



De Montiel Ballesteros

LA CRUZ

A Emilio Oribe.

*Anoche, frente al cielo tropical,
azul,
dulce de estrellas,
busqué la "Cruz del Sur",
que abre sobre los campos de mi América
sus luminosos brazos.
Busqué la "Cruz del Sur"
y ya no estaba.
Ayer quizá una lágrima surgiera
al constatar que se quedaba toda
el alma adolorida
entre sus cuatro estrellas!
Hoy pienso y digo:
¡adiós! Es el destino.
Tú quedas protegiendo nuestras tierras,
los campos de mi América,
y yo me alejo
en procura de algo para el alma,
de cuatro clavos de oro
que abran su cruz
de luz
sobre el espíritu!*

Atlántico, 1919.

VÍA SOLFERINO

(Calle de Florencia).

*Dos líneas de edificios de un gris viejo y sombrío.
 Las ventanas cerradas parecen ojos ciegos.
 El lagrimear de unas hojas amarillas
 Que gotean desde un muro negro.
 Al centro una avenida con dos filas de árboles,
 Verde-oscuros, iguales, duramente simétricos;
 A su sombra, en la tierra húmeda, crece un musgo
 Triste como el de los cementerios.
 (Si el sol le diera un pincelazo de oro
 parecería un tibio terciopelo).*

*Miro. ¡Qué trágica tristeza!
 Y nadie, nadie, nadie. ¡Un silencio!
 Un silencio que debe tener veinte siglos,
 Un silencio que ya debe estar muerto!
 Si uno lanza un grito de vida
 Ha de contestar, grave, un eco
 O no ha de contestar nada nadie!*

*Tiembla el crepúsculo de miedo.
 (Es un hombre flaco, desnudo, morado,
 que va en la sombra de las dos filas de árboles
 junto a los edificios viejos).*

Florencia, 1920.

LA FLOR AZUL DEL INVERNAL CREPÚSCULO

*Sabe a cosas exóticas, a sueños
la lánguida dulzura de esta hora...
Callamos. Cae la tarde. En la alameda
se adensa más la niebla. Se deshoja
la flor azul del invernial crepúsculo,
cuya marchita gravedad se ahonda.
Desde la estancia tibia, mientras se oye
crugir la leña ardiendo rumorosa
con una llama alegre que dibuja
—instantánea, fugaz, su lengua roja—
raras figuras que la fantasía
con más ricas visiones aún decora.
Desde la estancia, tras el vidrio opaco
se ven temblar como unas mariposas
pequeñas, blancas, los copitos leves
de la nieve que cae...
Ya es alfombra
inmaculada de la tierra y pone
en los árboles secos, tiritantes
una visión de imaginarias hojas...
Despetalan la flor azul los dedos
finos y silenciosos de la sombra.*

MONTIEL BALLESTEROS.

Firencia 1920.